[357:2]

SAYNETE NUEVO.

EL SECRETO DE DOS MALO ES DE GUARDAR.

PARA TRES PERSONAS.

SEVILLA:

POR ARAGON Y COMPAÑIA, 1816.
donde se hallará de venta.

SAYNETE NUEVO,

EL SECRETO DE DOS MALOS ES DE GUARDAR.

PARA TRES PERSONAS.

SEVILLA:

FOL. ARAGON Y COMPAÑIA, 1816.
donde se hallan de venta.

SAYNETE NUEVO
EL SECRETO DE DOS
MALO ES
DE GUARDAR.

ACTORES.

DON JUAN. *PERICO.*

DOÑA FRANCISCA.

SALEN FRANCISCA Y PERICO.

Franc. Mira, Perico, yo quiero
fiarte una grande empresa,
con tal que guardes secreto:
te pagaré la fineza,
pues te he de hacer un vestido
de los pies á la cabeza.
Peric. ¡Vestido á mí! ¡Virgen Santa!
¿qué será aquesta encomienda? *ap.*
Franc. Ya sabes que mi marido
á todas horas corteja
á aquella dama que vive
junto á la Plazuela nueva.
El me destruye la casa:
todo lo gasta con ella,
y á mí me trae desnudita:
y como esto solo fuera,
tal qual podria pasarse;
que ademas de mil quimeras
que hay todo el dia en la casa,
me maltrata y me desprecia
con razones, y aun con palos,
como si fuese una negra.

Peric. Todo esto lo sé muy bien:
¿pero qué es lo que usted intenta?
Franc. Qué? Ahora lo verás,
Peric. Rebentad esa postema.
Franc. ¿Tú le acompañas de noche,
quando va á parlar con ella?
Peric. ¿A parlar, y aun á otras cosas,
que al discurso se reservan?
Franc. Quando te diga que vayas,
está con gran ligereza
con la capa, y puesta al hombro:
debaxo llevarás puesta
una ropa de muger,
que á la de ella se parezca.
Yo ya estaré prevenida:
quando salgas por la puerta
te quitaré á tí la capa,
y el sombrero ó la montera:
yo fingiré que soy tú:
tú queda tras de la puerta,
y al instante que salgamos
echarás por otra cera;
y adelántate tú al puesto
que ella á mi marido espera;
finge la voz y cariños,
con todas las frioleras
que ellos se suelen hablar,
imitando en todo á ella:
yo me fingiré lo mismo,
por ver si de esta manera
puedo saber lo que tratan,
y desahogar mis penas.
Peric. Pues, señora, si él pretende
(lo qual nunca Dios lo quiera)
descubrirme, y lo demas,
¿no estaba mi honra buena?
Franc. Cuidado no te dé nada,
que yo sabré urdir la tela.
Peric. Señora, en tu mano sola
mi persona se encomienda;
mas cuenta con mi vestido.
Franc. De la tela que tú quieras;
y él mismo lo ha de pagar.
Peric. La tela será de felpa,
y cosido á garrotazos.
Franc. Calla, que él sale acá fuera;
cuenta con lo dicho, y vete,
Peric. Quiera Dios que mi cabeza
aquesta noche se libre,
y que vuelva á casa entera. *vase.*

Sale Don Juan.

Juan. Mire usted, ¿es hora ya
que usted me ponga la mesa,
y que me dé de cenar?
sin duda que usted espera
que yo me enfade, y sobre esto
me haga perder la paciencia:
pues cuidado: mire usted
que ya es mucha desvergüenza.
Franc. Hombre, ¿pues tú á estas horas
mandas que te den la cena?
Juan. Sí señora, sí señora.
Franc. Pues si son las ocho y media,
y tú cenas las mas noches
á las doce ó doce y media.
Juan. Pues ahora me ha dado gana,
sea la hora quiera;
póngame la mesa al punto,

y no seas bachillera.
Franc. ¡ Y qué una muger de bien
sufra aquesta desvergüenza !
Juan. Pues está gruñendo? qué habla?
Vaya, sea usted ligera.
Franc. Hombre, si aun no está guisado.
Juan. Por vida que::: si no fuera
por ensuciarme las manos,
ya le diria yo á ella
con el modo que me trata :
vaya de ahí la muy puerca;
que no te murieras luego,
y me sacarás de penas.
Franc. Algun tiempo no habia otra
muger mejor en tu lengua,
y ahora soy la mas mala :
¡quién á mí me lo dixera!
Fiad en palabras de hombres ;
al principio dan la muestra
de amorosos y de firmes,
y despues que se hartan de ellas
son las mas aborrecidas :
malos lobos que os comieran.
Juan. Calleme, y no quiera usted
que le rompa la cabeza :
pues valga el diablo sus tripas,
y su casta toda entera,
¿no valiera mas, primero
que yo á ella no conociera:;
Franc. Haberte caido muerto.
Juan. Pluguiera á Dios que ella fuera.
Franc. Vaya, callar y callemos,
que yo no quiero quimeras :
si usted quiere ir á paseo,
váya vmd. enhorabuena,
que ya estará la madama
esperando.
Juan ¡Ah, mala lengua !
Franc Piensa mal, y acertarás.
Juan. ¡ Y que no te caigas muerta !
¿Ah Perico?

Sale Perico.

Peric. ¿Señor amo?
Juan. Trae las capas acá fuera :

Entra Perico por las capas.

porque si estoy mucho aqui,
ha de parar en quimera.

Sale Perico.

Peric. Señor amo, esta es la suya,
que la mia ya está puesta.

Mientras va andando D. Juan, hablan aparte Doña Francisca y Perico.

Franc. Cuenta con lo que te he dicho.
Peric. Baxe usted por la escalera
tras de nosotros, que yo
ya me cambiaré á la puerta.
Juan. ¿Vamos, Perico?
Peric. Ya os sigo
Dios me la depare buena. *ap.*

Entranse D. Juan delante, Perico despues, y detras Doña Francisca; y salen por otra puerta, y al salir toma Doña Francisca la capa y el sombrero de Perico, y este se echa la mantilla.

Peric. Cátate á mi ama macho,
y cata á Perico hembra:
¡miren qué transformacion!
¡Jesus, y qué petimetra!
No enredarán los demonios
lo que una muger enreda.
Aquesta noche mi honra
queda rodando en la tierra. *vase.*
Juan. ¿Perico?
Franc. ¿Qué manda usted?
Juan. ¡Has visto cosa como esta!
¿Tú le has dicho algo á tu ama,
que junto á la Plaza nueva
festejo á aquesta Madama?
Franc. Señor, ella se lo piensa,
que yo ya sabe quien soy.
Juan. Imposible es que no sea
el demonio esta muger:
todo lo sabe y penetra:
yo no sé quien se lo dice.
Franc. Señor, ella se lo piensa.
Juan. A bien que no lo sabrá.
Por aquesta callejuela
podemos tomar ahora,
no sea caso que nos vea.
Franc. ¿Qué nos ha de ver, señor,
si ella en casa ahora se queda?

Entran por una puerta, y salen por otra, y por la contraria Perico.

Peric. Virgen de la Soledad,
¡qué transformacion es esta!
¡yo enamorar á mi amo!
mas finjamos, que ya llega.
Oye usted, Señor Don Juan,
á mugeres de mis prendas
no se hacen estas pasadas;
yo estoy mas ha de hora y media
esperando en este puesto.
Juan. Dulce y adorada prenda,
dame un abrazo.
Peric. No quiero.
Juan. Pues merezca yo siquiera
besar tus manos.
Peric. Tampoco.
Juan. Decidme, ¿por qué son esas
esquiveces y desdenes?
la causa saber quisiera.
Peric. Yo no sé qué responderle: *ap.*
¿quánto va que de ver echa
que no soy yo la madama?
Juan. Responde.
Peric. No quiero, ea.
Juan. ¡Tú tan esquiva conmigo!
descubre esa cara bella.
Peric. Aun peor está que estaba. *ap.*
¿Se ha visto cosa como esta?
No sois digno de mirarme. *á él.*
Juan. Pues mi bien, mi dulce prenda,
mi amor, mi gloria, mi hechizo;
aunque tú no lo consientas,
he de besarte la mano.

Franc. ¡Se verá tal desvergüenza!
¡Habrá muger en el mundo,
que le sirva de alcahueta
al marido, como yo!
Juan. ¿Qué novedad es aquesta?
¿por qué traes guantes, mi bien?
Peric. Los traigo por la serena.
Juan. Pues quítatelos, que quiero
besar esas manos bellas.
Peric. ¿Bellas? Si tú las miráras, *ap.*
catorce leguas te fueras.
Juan. Vamos, no me des tormento.
Peric. Este hombre está que rebienta,
y no sé qué responderle.
Franc. Quiero ver el fin que lleva. *ap.*
Juan. Ea, vamos á tu casa,
dexémonos de quimeras;
bien sabes que por tí muero,
dueño mio.
Peric. Peor es esta:
si él embiste, yo me pierdo.
Franc. Ya no puede mi paciencia
tolerar tan vil infamia:
válgome de esta cautela:
señor, que la ronda viene.
Juan. Pues quédate tú con ella,
como que estais paseando,
que presto daré la vuelta. *vase.*
Franc. Perico, toma la capa
y el sombrero, apriesa, apriesa,
y dame la mantellina,
presto, presto, antes que vuelva.
Peric. Señora, ya no podia
aguantar con tanta flema.
Señora, cuenta el vestido.
Franc. Antes que á casa te vuelvas
has de llevar el dinero,
y él lo ha de dar, por mas señas.

Sale Don Juan.

Juan. Ya se fueron.
Franc. Yo estoy muerta.
Mira quál por tí me veo
en conflictos y tragedias.
Juan. Vamos, vamos á tu casa.
Franc. Sí que iremos; pero en prendas
me has de dar una palabra.
Juan. Dí, que haré quanto tú quieras.
Franc. Jurar no querer á otra
mas que á mí de todas veras.
Juan Juro y rejuro en verdad.
Franc. ¿Será cierto?
Juan. Sin cautela.
Franc. ¿Me amarás?
Juan. Firme y constante.
Franc. ¿Siempre firme?
Juan. Hasta que muera.
Peric. Ah, Señora, mi vestido.
Franc. Pues porque testigo sea
este Criado, has de darle
dinero para que pueda
hacerse un vestido entero
de los pies á la cabeza.
Juan. Perico, cincuenta pesos
toma aquí en buena moneda.
Peric. Algo me valió servir
de alcahuete y alcahueta.
Franc. ¿Te mantendrás en lo dicho?
Juan. Júrolo, hasta que me muera.
Franc. Acércate á este farol,
para que mejor me veas. *descúbrese.*

Juan. Muger, muger, ¿qué es aquesto?
Franc. Qué ha de ser, mi mala lengua.
Juan. ¿Pues cómo puede ser esto?
Franc. ¿Cómo? de aquesta manera:

Quítale á Perico la capa, y pónesela, y él la mantilla.

mira á quien enamoraste.
Juan. Pues, hija mia, paciencia:
secreto que está entre dos,
fácilmente se revela.
Ahora te quiero mejor,
pues tienes tanta advertencia:
no quiero riñas contigo;
lo que fue, pasado sea:
vamos á casa, y pidamos
Todos. Perdon de las faltas nuestras.

F I N.

3 0112 115875061